

## PASIÓN, MEMORIA Y FANTASMAS DESDE EL PATIO 29

### PASION, MEMORY AND GHOST FROM THE PLACE 29

Mg. Claudio Andrés Maldonado Rivera  
Universidad de La Frontera  
claudiomaldonadorivera@hotmail.com  
Temuco, Chile

#### Resumen

La memoria es uno de los mecanismos de reconstrucción cultural que posibilita entender la gestación de la identidad colectiva. En esta investigación se intenta dar cuenta, desde una perspectiva semiótica, de cómo la memoria activa la (re)construcción y mantenimiento identitario de la colectividad de la izquierda chilena dentro de un lugar codificado ideológicamente, la Necrópolis, en específico el Cementerio General de Santiago (C.G.S), en particular el patio 29, el cual acoge los cuerpos de aquellos asesinados durante la dictadura en Chile 1973-1990. Estos cuerpos, transmutados a sepulturas y fantasmas, activan los procesos de semiosis que dan sentido a la conformación de la identidad colectiva de la izquierda chilena sobreviviente a la dictadura dirigida por Augusto Pinochet.

**Palabras claves:** Memoria, Identidad, Lugar, Fantasmas

#### Abstract

The memory is one of the mechanisms of cultural reconstruction that it makes possible to understand the gestation of the collective identity. In this investigation it is tried to give account, from a semiotics perspective, of how the memory activates the reconstruction and maintenance of identity of the collectivity of the Chilean left in an anthropological place, the Necrópolis, in specific the General Cemetery of Santiago, in the particular place 29, which welcomes the bodies of those assassinated during the dictatorship in Chile 1973-1989. These bodies, transmutated to graves and ghosts, activate the processes of semiosis that give sense to the conformation of the collective identity of the surviving Chilean left to the dictatorship directed by Augusto Pinochet

**Key words:** Memory, Identity, Place, Ghost

*(Recibido el 20/08/08)*  
*(Aceptado el 22/10/08)*

## Introducción

La Necrópolis es la ciudad de los muertos, la cual conocemos como cementerio. En este espacio habitan los restos de nuestros antepasados, seres partícipes de nuestra identidad, tanto individual como colectiva.

Definiremos la necrópolis como un lugar, siguiendo los postulados de Augé (2004) en cuanto este espacio será considerado como un lugar generador de sentidos identitarios para quienes interactúan ritualmente con los diversos signos instaurados en el espacio sacro, generando procesos de semiosis en relación a la reconstrucción histórica del proceso dictatorial en Chile de 1973 y la permanencia significacional de los cuerpos rememorados, cuya presencia empírica ha sido desvanecida para ser transmutados a fantasmas, cuyas lógicas de sentido son propuestas a partir de las modalidades pasionales del ser (Fabri, 2004; Greimas y Fontanille, 2002) operativizadas a través del cuadro semiótico, para luego ampliar las posibilidades de sentido a través de la complejidad tetralémica propuesta por Villasante y asumida como modelo de análisis del discurso por Del Valle (2006).

Los diversos sujetos identificados con el sentimiento de pérdida de un ser querido a manos de los ejecutores de la dictadura en Chile, actúan en la necrópolis como entidades capaces de rememorar el pasado y desde ahí mantener una postura ideológica que va en búsqueda de una identidad colectiva caracterizada por la lucha y el afán de justicia.

Nos enfocamos en el cementerio General de Santiago, puesto que en él se presentan los casos más emblemáticos de la identidad colectiva construida a partir, primero, por una opción política y, luego por las prácticas de exterminio y desaparición de los cuerpos contradictorios al sistema totalitarista impuesto tras el golpe de estado.

El objetivo de este trabajo es considerar la Necrópolis como un lugar generador de sentidos identitarios a escala colectiva, posibilitando una reflexión que a posteriori permita identificar otros fenómenos semióticos singulares y así ampliar el campo de investigación referido a la Necrópolis. El proyecto global es situar los cementerios como realidades que en su constitución general sean entendidas como sistemas de significación latentes en las pautas de comprensión del universo social que configura las identidades de los sujetos a nivel colectivo.

Necrópolis, ciudad más eterna que Grecia, nos posibilita interconectar tres semióticas particulares en este trabajo, semiótica de la ciudad, semiótica de la memoria y semiótica de la pasión, las que en interacción permiten pensar en una nueva semiótica particular que denominaremos semiótica tanatológica, la cual no es exclusiva de esta relación de semióticas particulares, pero que posibilita un campo de estudio interdisciplinario en la búsqueda de sentidos.

### La dama negra. Hacia una semiótica tanatológica.

Cuando la dama negra viene a robar nuestro último suspiro, estamos frente al misterio absoluto. Nadie aún ha regresado del más allá para darnos una descripción objetiva del cielo o del mismo infierno por donde Dante y Virgilio transitaron. Los que quedamos en estado biológico y psíquico operando en la lógica de la convivencia mundana, aún con nuestras funciones orgánicas y cerebrales en funcionamiento, rememoramos el viejo tópico literario del *ubi sunt?* ¿Dónde están, los que ya partieron. Posiblemente no encontremos respuestas certeras a esa interrogante, sólo deambulaciones ficcionales, creencias religiosas o, simplemente, escepticismo ante la creencia del paraíso eterno. Es por tal motivo que postulo a una semiótica tanatológica, tomando en consideración que ésta no será vinculante a los aspectos de la metafísica del ser, intentando generar procesos de significación de aquello que por lógica se escapa de los límites superiores de la semiótica. Claro, podemos significar la metafísica, pero no operar desde las dimensiones trascendentalistas que esta disciplina intenta establecer como ejes fundamentales de la construcción ontológica del ser. A mi modo de ver, una semiótica tanatológica debe centrar sus marcos de estudio en los fenómenos culturales que se desprenden de la muerte dentro del espacio social de los sujetos, los cuales entendidos como entidades semióticas, operan significacionalmente frente al semiota y no en un universo instaurado por las cosmologías transempíricas que caracterizan la tradición platónica-cristiana.

Al traspasar los límites de la cultura, en el ámbito de las construcciones de sentido que en ella operan, y querer dar sentido a lo que está en un plano de incertidumbre, lo que lograríamos es llegar a la nada.

Una semiótica tanatológica debe situarse en el universo social, entender los fenómenos semióticos de la muerte como ámbitos culturales de significación insertos en las prácticas sociales y no instaurar especulaciones sobre que habrá más allá de la muerte. Nos quedamos en lo que Lotman ha definido como Semiosfera, “el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis” (Lotman, 1996: 24)

### **Una isla en la urbe**

Actualmente somos partícipes de un complejo sistema significacional que denominamos urbe, el cual se caracteriza por establecer dinámicas de desencuentro entre los sujetos y sus organizaciones simbólicas que articulan los procesos de identidad entre los sujetos. Desde el advenimiento de las prácticas mercantiles, instauradas por las lógicas del capitalismo, el individuo se ha tornado un receptáculo del imaginario social establecido por las dimensiones de no reconocimiento por la otredad y sí por un alto nivel de prestigio hacia la legitimidad de la individualización captada como síntoma de la homogeneización, ésta última totalmente contradictoria a la unificación de organizaciones cosmológicas de la realidad, mas bien interconexa, laberíntica, generadora de segmentaciones que conllevan irremediamente a una situación biótica entre los habitantes, o sea, la supervivencia por medio del consumo, de los complejos simbólicos que dan el sin sentido a sus consumidores. Sin embargo, dentro de este abismante paraje, los esfuerzos por definir y mantener la identidad subsisten. En diversas ocasiones damos un paso al lado para salir de los límites del anonimato y sentirnos seres coactivos de nuestra propia historia y la de otros que comparten ciertos códigos de identificación. Nos dirigimos al paso fronterizo entre la invisibilidad y la identidad, llegando a una ciudad en donde nos resignificamos como individuos y colectivo, haciéndonos partícipes de un pasado que otorga sentido a nuestra instancia en el presente y que direccionaliza las modalidades del ser hacia el futuro. Nos encontramos en la isla eterna, la Necrópolis, ciudad habitada por los espectros que emergen de nuestra memoria, seres que han perdido su presencia corpórea para resignificarse en la temporalidad del presente, aquel que se nos impone inconcluso, pero que en definitiva se concretiza al momento de recordar el arraigo de lo que somos.

### **La necrópolis. Códigos de convivencia**

La construcción de una ciudad para los muertos se remonta a las más antiguas civilizaciones, en un intento por generar un espacio de encuentro simbólico con los antepasados que ya no están presentes en vida. La necrópolis, también conocida como cementerio, lo consideraremos como un “lugar”, siguiendo los postulados de Marc Augé, para quien un lugar es un espacio de encuentro simbólico en donde se activan los vínculos de identificación con el otro y por el otro (Augé, 2004). En los lugares de Augé, el sujeto se hace partícipe de su identidad y de la consolidación de los marcos culturales que construyen su disposición en la temporalidad diacrónica y sincrónica. El sujeto es permanente e identificable en los lugares y en el tiempo.

Es posible entender, entonces, que en la Necrópolis se activan los vínculos identitarios contruidos en la proyección temporal en relación a diversos códigos culturales presentes en el proceso de encuentro entre el ser vivo y la rememoración del ser muerto. Entendamos esto, la presencia del sujeto en la necrópolis activa la producción de procesos de semiosis en donde los fenómenos de significación no se dan por la presencia empírica del sujeto visitante con el sujeto visitado, sino, a través de la reconstrucción simbólica/identitaria que el sujeto visitante establece al momento de recordar al sujeto visitado en su estado vivencial pasado. Candau señala, en relación a la memoria, dos tipos de memoria, una fuerte y una débil. Apunto que en los procesos mnémicos dados entre la colectividad de la izquierda chilena en el ejercicio de recordar a sus muertos en el Cementerio General de Santiago, se establece una memoria fuerte, definida por Candau como:

“una memoria masiva, coherente, compacta y profunda (...) Una memoria fuerte es una memoria organizadora, en el sentido de que es una dimensión importante de la estructuración de un grupo y, por ejemplo, de la representación que éste va a hacerse de su propia identidad” (Candau, 2001: 40)

La consolidación de este tipo de memoria en el espacio de la necrópolis se ejecuta en primer lugar, por la selección mnémica dirigida a la reivindicación de los sujetos asesinados, en el caso que nos interesa y que se define en función de las políticas tanatocráticas ejecutadas en la dictadura de Augusto Pinochet. En segundo lugar, por una relación comunicativa entre el texto sepultura y el sujeto visitante. La identificación del sujeto con el recuerdo se proyecta por medio de los signos presentes en el texto / sepultura, encontrando, a nivel del código escritural:

- Signos onomásticos
- Signos históricos (Fecha de nacimiento y de fallecimiento)
- Epitafio
- Dedicatorias

Estos textos, dentro del texto / sepultura, semiotizan la relación vinculante entre los sujetos y sus recuerdos con actores particulares que han configurado su identidad. La mayoría de las veces esta relación está dada por la lógica del clan familiar. En un afán por mantener el contacto con el familiar fallecido, los familiares vivos mantienen una relación con el otro valiéndose de prácticas rituales en las cuales se introducen signos de diversas índoles, como pueden ser la entrega del ramo de flores, la persignación, depositar algún elemento de carácter personal del fallecido, alguna proclama ideológica, por ser el caso de estudio de este trabajo, etc. Todos estos elementos constituyen signos mediadores dentro del código convivencial que se enmarca en la necrópolis, entendiendo el funcionamiento del código convivencial como una relación dialógica dada por el ejercicio mnémico, el cual se enmarca como una práctica “protomemorialista”, en los términos de Candau, puesto que en ella es “en donde se constituye el saber y la experiencia más resistentes y la más compartida por los miembros de una sociedad” (Candau, 2001: 19) Este tipo de memoria es aquella que se incorpora en las prácticas de los sujetos individuales como métodos fundados por la tradición. Sin embargo, en los ejercicios mnémicos ejecutados en la necrópolis, estos actos van en conjunto con la “memoria de recuerdo o reconocimiento” y con la “metamemoria” (Candau, 2001:21), lo que nos permite trascender la memoria individual y situarnos en la memoria de grupo, de la colectividad.

Maurice Halbwachs reflexiona sobre las prácticas memorialistas de la familia en relación a los espacios que detonan los vínculos de arraigo de aquellos que han establecido límites de pertenencia al espacio físico en donde han construido su diferenciación identitaria y, por ende, sus propios universos simbólicos. Al situar el tema del espacio familiar en el de las sepulturas, Halbwachs visualiza una tendencia a la conservación de los códigos de parentesco a través de la propiedad de terrenos como mecanismo necesario para la conservación de la diferenciación con el otro (Halbwachs, 2004: 187)

En el caso de las sepulturas, o los nichos de quienes fueron muertos en la dictadura dirigida por el también fallecido Augusto Pinochet, los códigos vinculante trascienden la identidad familiar y la propiedad privada, para organizar una identidad colectiva, la cual “es sostenida, en el espacio y en el tiempo, por un grupo específico” (Blanco, 1997: 87) La organización de los lazos de identificación se adscriben en términos de ideología política, la cual busca mantener un sentimiento de arraigo al proyecto de la Unión Popular, por la cual fueron torturados, desaparecidos y muertos diversos sujetos simpatizantes o activistas de esta tendencia ideológica que caracterizó a un grupo importante de personas conscientizadas de la opción por un sistema político basado en los principios socialistas, cuestión que nos hace advertir una relación entre memoria colectiva y el derrumbamiento de los esquemas de la propiedad privada, idea tan característica de los planteamientos marxistas. Los marcos sociales regulatorios de la identidad colectiva están dados, entonces, por las claves ideológicas

que polarizaron al país, concibiendo una tendencia de identificación dada por los márgenes de aceptación de la igualdad política. Los cuerpos de los muertos ahí depositados semantizan en el presente la conservación de la identidad ideológica/colectiva, asumiendo como prácticas continuas en el devenir de la historia las manifestaciones de rememoración que conllevan al mantenimiento de los sujetos muertos como entelequias activas dentro de la consolidación de la identidad ideológica de la izquierda chilena.

Es en este sentido que comparto la propuesta de Michael Pollack (2006) al momento de establecer los elementos constitutivos de la memoria, ya sea individual o colectiva, aunque, siguiendo los planteamientos de Hallbwachs, es complejo hablar de memoria individual si reconocemos que ésta se genera por los mecanismos de la memoria colectiva, de ahí que entandamos como preponderante la identidad colectiva en el marco de la significación ideológica que proyectan los muertos que habitan la memoria de quienes visitan el Cementerio General de Santiago.

Pollack identifica tres elementos constitutivos de la memoria: los acontecimientos, personas o personajes y los lugares (Pollack; 2004: 35-36)

1. Los acontecimientos: Estos se desprenden desde el golpe militar y las diversos atropellos a los cuerpos de los sujetos. Muchos torturados y otros muertos, hasta quedar en el anonimato.
2. Personas y personajes. Tanto de la vida privada, actores de la ideología de izquierda, una gran cantidad ni siquiera reconocidos por sus nombres. También sujetos públicos, entidades emblemáticas de la construcción identitaria del pasado, presente y futuro.
3. Lugar: Desde los diversos espacios de tortura y muerte, hasta ser transportados los cuerpos a fosas y sepulturas que inundan la necrópolis del Cementerio General de Santiago.

### **El patio 29. El anonimato también es parte de la identidad.**

Uno de los lugares más simbólicos del Cementerio General de Santiago, producto del avasallador despliegue mortuario ejecutado en dictadura, es el patio 29, actualmente convertido en Monumento Nacional a modo de soslayar el dolor mnémico. Los cuerpos depositados en el patio 29 son los cuerpos del anonimato, un intento por dejar en el eje del secreto y el olvido la identidad de quienes fueron asesinados, posibilitando la incertidumbre y el desconocimiento de los sujetos en el espacio de la necrópolis, no así en la conciencia de sus pares. A diferencia de las sepulturas codificadas con los signos antes expuestos, en estos textos no se presencian los signos onomásticos, ni fechas, ni nada, transmutada la identidad de los sujetos a N.N enunciados en una cruz. Sin embargo, a pesar de las dinámicas que buscaban la implementación del olvido de los cuerpos y sus nombres, la tendencia de la colectividad es asumir una búsqueda incesante de reconocimiento de aquellos cuerpos que han partido sin ser dignos de la identificación por sus seres queridos. Los trabajos de exhumación dieron paso a una serie de investigaciones para identificar los cuerpos de los asesinados, pero, pareciese ser que las lógicas de ocultamiento y de estancamiento de los procesos de reivindicación aún persisten. Diversos análisis forenses fueron mal ejecutados y muchos siguen siendo partes del anonimato impuesto. Esta problemática se vincula a la propuesta de Paolo Rossi (2003) en el ámbito de la construcción de los discursos de la hegemonía como estrategia de manipulación del estancamiento de las otras verdades que inundan la plataforma del devenir subjetivo de la historia, conformando un “mal de archivo” (Derrida, 1977) que estanca el devenir armónico de la historicidad como producto de la manipulación de los acontecimientos por parte de la hegemonía a través de un ejercicio de manipulación de la memoria<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Ricoeur nos presenta un profundo análisis de la “memoria manipulada” (Ricoeur, 2002:109), estableciendo que el rol de la ideología es fundamental para entender los objetivos de la autoridad al momento de manipular la memoria y, por ende, de desvirtuar la identidad que se aleja del dominio de los dispositivos ideológicos hegemónicos. La memoria manipulada conlleva al aprendizaje normativo de la historia establecida por la ideología imperante, lo cual constituye

Rossi, al respecto, señala:

“suprimir también tiene que ver con esconder, ocultar, despistar, confundir las huellas, alejar de la verdad, destruirla. A menudo se ha querido impedir que las ideas circulen y se afirmen, se ha querido (y se quiere) limitar, hacer callar, consignar al silencio y al olvido” (Rossi, 2003: 32)

Los cuerpos del patio 29 han sido transmutados a cuerpos del anonimato, sin embargo las cargas ideológicas que habitan por construcción el lugar son capaces de rupturizar la presencia de los signos de identificación individual y construir una identidad colectiva que intenta identificar a los N.N como signos implementados por las políticas de exterminio y así resignificar la historia desde los contextos ideológicos que configuran el discurso de las organizaciones de detenidos desaparecidos y asesinados políticos, entre otros. Evidentemente que para la significación de los discursos, las prácticas memorialistas adquieren un rol fundamental, puesto que desde ellas la historia es capaz de resignificarse desde la intersubjetividad y así vitalizar los constructos interpretativos de los acontecimientos que se establecen como determinantes de la identidad social, cuestión, que por otra parte, mantendrá la tensión ideológica y el constante devenir de los conflictos políticos de la sociedad chilena, generando la proyección, a posteriori, de la identidad social, colectiva e histórica.

Asumiendo los discursos de la subjetividad, tal como lo establece Beatriz Sarlo (2005), de aquellos que construyen la historia desde la otra acera, tendremos opción de revitalizar los modos de representación histórica, establecer el alejamiento a los discursos hegemónicos gestores de las prácticas que tienden a la objetividad, sin dar cabida a la experiencia de los involucrados, haciendo de la historia una referencia unidimensional, en los términos de Marcuse. Beatriz Sarlo asevera que “el campo de la memoria es un campo de conflictos que tienen lugar entre quienes mantienen el recuerdo de los crímenes de estado y quienes proponen pasar a otra etapa” (Sarlo, 2005: 24)

### **Los fantasmas y las modalidades de la pasión.**

Deleuze nos propone repensar la lógica del sentido de los fenómenos fantasmáticos, haciendo ver que el “fantasma” no es una entidad proveniente del más allá, de las esferas transempíricas, sino una construcción elaborada desde un acontecimiento particular desatado por la acción y la pasión de otro<sup>2</sup>. Esta postura nos lleva, a su vez, al planteamiento de Fabbri, quien al asumir la acción y la pasión como ejes dadores de sentidos en los procesos semióticos, nos advierte que el signo no es una representación meramente conceptual, sino una construcción desplegada en procesos de significación, revitalizando la postura del sujeto como entidad encargada de generar “actos de sentidos” (Fabbri, 2004: 62).

La idea de relacionar estos campos epistemológicos responde a un querer problematizar la situación del espectro o fantasma de la izquierda chilena, aquellos muertos/signos que se presentan en los actos de sentido de los sujetos encargados de la continuidad narrativa del acontecimiento político-militar de la historia chilena.

Situados en la necrópolis, los sujetos activan su dimensión pasional configurando los componentes pasionales, señalados por Fabbri (2004: 64) que le permiten semantizar al fantasma que habita en su conciencia. Centrémonos en las modalidades del ser, ampliando la perspectiva epistemológica e interpretativa-metodológica con Greimas y Fontanille (2002)

El fantasma es el resultado de las acciones de quienes transmutaron el cuerpo en despojos inertes, activando la modalidad del “deber” por parte de los encargados de las ejecuciones/acontecimientos, buscando la “suspensión del devenir” (Greimas, Fontanille, 2002: 34) para transformar los esquemas ideológicos constituyentes del proyecto de la U.P. Pero a la vez, el fantasma es configurado por la modalidad del “querer” de aquellos que buscan

---

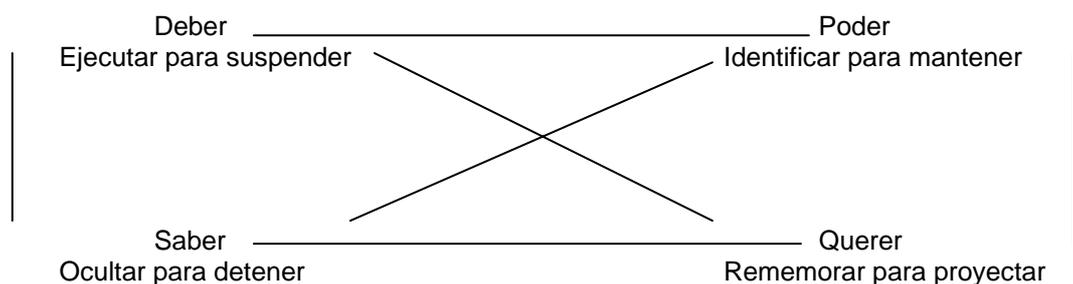
una instrumentalización de la memoria y un dominio del olvido. Se celebra la memoria de los dominadores, y al celebrarse se silencia la otra historia, la que se guarda en el olvido.

<sup>2</sup> En Guilles Deleuze LÓGICA DEL SENTIDO .Traducción de Miguel Morey. Edición Electrónica de [www.philosophia.cl/](http://www.philosophia.cl/) Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

mantener al espectro en sus lógicas identitarias, siendo signo de la resignificación de su propia identidad como también de la ideología que lo ampara y semiotiza a entidad simbólica del devenir histórico. Hay en esta última modalidad “una apertura que actualizará el efecto de apuntar hacia un objetivo” (Greimas, Fontanille, 2002: 33)

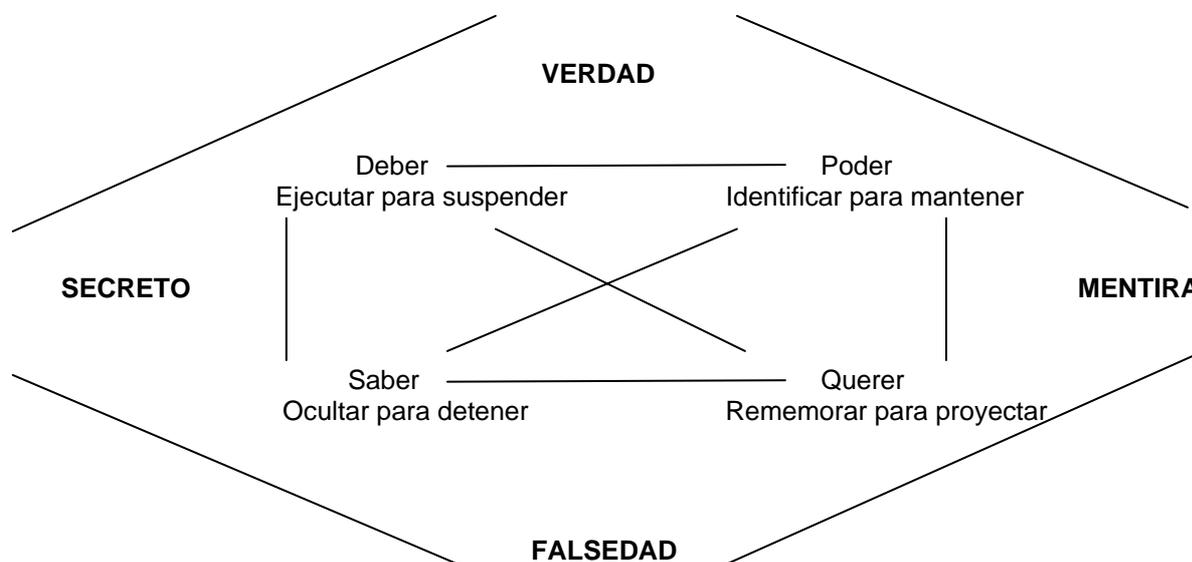
En la modalidad del “saber” las acciones proyectan un “saber” que busca el “no-saber” del otro. Esto es, el grupo que activa al espectro-fantasma desde sus acciones de ejecutamiento busca “detener el curso del devenir para medir su evolución” (Greimas, Fontanille, 2002: 33) a través de las estrategias de ocultamiento para instaurar el olvido de los cuerpos, activando un no-saber en quienes han sido despojados de los cuerpos de los ejecutados. La medición de la evaluación del devenir se gestaría al replegar las fuerzas contrarias con el fin de implementar un nuevo modelo político que posibilite el cambio organizacional de las lógicas de sentido insertas en la estructura social dinamizada por los cuerpos que ahora ya no existen y que han ido a parar a las sepulturas de la necrópolis, adquiriendo nuevos actos de sentido dados por los procesos mnémicos en donde los espectros/fantasmas se resignifican como entelequias ideológicas a pesar que, en diversos casos, se mantenga el ocultamiento de la identidad del cuerpo individual, cuestión que, por su parte, permite al cuerpo individual transmutarse a un cuerpo colectivo y por ende a una memoria de la colectividad. El no-saber, entonces, se transforma en una modalidad del “poder” por parte los sujetos encargados de “mantener el curso del devenir, de acompañar a sus fluctuaciones para conservar el desequilibrio favorable a la escisión” (Greimas, Fontanille, 2002: 33) o sea, mantener al espectro en los causes de la significación ideológica-identitaria de la colectividad y proyectar en el transcurso de la narratividad el proyecto de arraigo y búsqueda de justicia posibilitados por la rememoración de los sujetos que habitan la necrópolis.

Visualicemos la proyección de lo antes dicho en el cuadro semiótico de Greimas:



Ahora bien, con la intención de complejizar los sentidos que se vislumbran a través del cuadro semiótico en la configuración del fantasma como acciones de sentido de la memoria colectiva, es factible incorporar al análisis la complejidad tetralémica con el objetivo de generar aperturas a los causes semióticos generados por el conflicto entre memoria y olvido, ya que este proceder permite elaborar un análisis socio-discursivo que da cabida a los discursos emergentes que han sido denegados por la hegemonía. Se busca, a través de esta herramienta de análisis, situar a los actores sociales como entidades que aparte de hacer uso de la memoria como estrategia de consolidación de pautas identitarias de carácter ideológico en la dialéctica memoria/olvido por medio de la configuración del fantasma, gestionan una performatividad desconstruccionista de las pautas impuestas por la tradición en la dimensión del olvido situada como ejercicio del poder. Si bien el análisis no se detendrá a analizar discursos particulares de carácter verbal, se procederá a proyectar una configuración compleja de sentidos a partir de los resultados del cuadro semiótico, las que deben ser capaces de potenciar la semiosis mnémica de la colectividad que rememora a las víctimas de la dictadura en su afán de no sólo situarse en el pasado y ejercer una semiosis de memoria, sino que también entender la articulación que estas producciones de sentido mantienen con el contexto en cual se gestionan como fórmula de creación de desbarajustes de los sentidos impuestos por la hegemonía.

A continuación se reproduce el cuadro semiótico con la incorporación de la complejidad tetralémica para luego dar cuenta de las interpretaciones obtenidas:



Las categorías incorporadas al cuadro semiótico posibilitan ampliar la configuración del fantasma de la memoria colectiva de la izquierda chilena y de las agrupaciones de Derechos Humanos como ejercicio de develamiento de las estructuras del poder, no entendido como modalidad ontológica, sino como acción constitutiva de acción hegemónica.

Las presuposiciones de sentido se expondrán de modo secuencial por cada categoría incorporada, acoplando, cuando sea necesario, la relación existente con los resultados ya obtenidos a modo de abrir los caminos interpretativos de lo fantasmático a lo exoinmanentista.

**VERDAD:** Vinculada a las modalidades del **DEBER** y del **PODER** esta categoría posiciona la lógica de la acción del ejecutamiento de los cuerpos como hecho realizable, como acontecimiento llevado a cabo por el hecho de la búsqueda de la identificación de los cuerpos. Por su parte, la **VERDAD** desde los ejecutores se respalda en la justificación del proceder como necesidad de acción para poder implementar el sistema dictatorial en Chile, violencia material que justifica la desaparición forzada de los cuerpos asesinados, estableciendo así un quehacer hegemónico institucional, una política del exterminio.

El juego de posicionamientos en este nivel hacen de la **VERDAD** una instancia relativista, en la medida que quienes buscan el **PODER** identificar los cuerpos apuntan hacia la **VERDAD** como enjuiciamiento hacia quienes optan por mantener la **VERDAD** del acontecimiento como medida de Estado, como **DEBER** del Estado para suprimir, romper las redes sociales de los movimientos contrarios al régimen. La **VERDAD** del acontecimiento es la que permite abrir el debate de las polarizaciones ideológicas desde la violación de los D.D.H.H. para organizar los dispositivos de acción de los rememorantes, quienes no sólo buscan mantener el sentido fantasmático a través de este debate, sino generar los espacios de acción comunicativa para organizar y proyectar los sentidos ideológico de la comunidad como fórmula de implementación de su propia **VERDAD**, la cual apunta al reconocimiento legítimo de los cuerpos y al enjuiciamiento de los culpables, pero también a la consolidación de un proyecto político izquierdista. El reconocer los cuerpos permite evidenciar la verdad del ejecutamiento y la verdad de culpabilidad de los ejecutores amparada en las políticas referentes a D.D.H.H. e, insistimos, permite organizar y potenciar una identidad política izquierdista que se proyecta como enjuiciadora de las atrocidades del pasado para situarse como eje ideológico reconocible por su afán de lucha social.

**SECRETO:** esta dimensión se ubica en el eje de la hegemonía institucional de la dictadura, conformándose como ejercicio de poder, pues se ubica entre el DEBER y el SABER a modo de estrategias de implementación del olvido, o sea, acciones de desarticulación social, coerción de la sociedad que visualizaba un proyecto democrático basado en el gobierno de la UP.

El SECRETO que resguarda el DEBER y el SABER por parte de los actores que cometieron los acontecimientos de exterminio de actores sociales apunta a un plan de acción coercitivo en la medida que se planifica una política del terror que no sólo opera a nivel de represión inmediata con la anulación de los cuerpos, sino que se proyecta en el tiempo como dispositivo de control, “violencia simbólica”, pues no es necesario aniquilar a todo el cuerpo social contrario a la dictadura si se puede generar una política sustentada en actos ejemplificadores que afectan el actuar de los otros sin la necesidad de anularlos físicamente, sino que actitudinalmente, conformándose una praxis de la inacción, un habitus de acomodación a las pautas normativas impuestas por la hegemonía, un “dolor pasivo” en términos de Deótte (1994). El SECRETO de los ejecutamientos es que proyecta un devenir traumático en la sociedad, una desarticulación de las praxis transformadoras de la realidad.

Los actos de ejecutamiento y ocultamiento configuran el SECRETO, siendo medida cautelar para el despliegue de las fuerzas sociales y políticas de la izquierda que puedan generarse durante el transcurso del mandato dictatorial. Más que explicitar el ejercicio de ejecutamiento, anulación y desaparición de los cuerpos, entendidas en su dimensión de acciones de represión inmediata, el juego está en coartar todo accionar a posteriori, implementando una “anatomía política” (Foucault, 2002) capaz de fragmentar el cuerpo social.

**MENTIRA:** situada en el eje del PODER – QUERER, abre los recorridos interpretativos para ampliar la performatividad de memoria de la colectividad mnémica en análisis hacia los causes de un proyecto político, pues si bien el fantasma es un acto de sentido construido por los procesos mnémicos, es también una instancia para proponer una discursividad social de carácter ideológica amparada en temas de D.D.H.H, pero cuyo objetivo es hacer renacer la presencia de la izquierda chilena como eje constitutivo de la política nacional. Si bien en el caso del patio 29 se proponía analizar el ejercicio mnémico de las agrupaciones de D.D.H.H que luchan por el enjuiciamientos de los asesinos y el reconocimiento de sus víctimas, no olvidemos que son colectivos que potencian una memoria mayor, la memoria de la izquierda chilena, la cual se adiciona a las demandas de estas organizaciones a modo de evidenciar sus pautas de apoyo hacia quienes fueron damnificados por las políticas de exterminio del Terrorismo de Estado y, a su vez, asumiendo la presencia de actores políticos de sus filas situados en este espacio de memoria.

La MENTIRA que se confabula es que no sólo la memoria está para generar al fantasma y oponerse al SECRETO y a la VERDAD hegemónica, sino que además está para consolidar una dialéctica del poder, entendida como acción, ejercicio de la colectividad. La MENTIRA atribuye a este conglomerado de la izquierda chilena la posibilidad de resignificar sus causes de acción en cuanto visualiza una proyección en apertura en el nuevo contexto socio-político, cuyo objetivo es articular instancias de reformulación de su presencia como agrupaciones de hacer en el mundo político y social. Por ende, si bien el fantasma es un recurso de atribución de sentidos identitarios es, a su vez, generador de irrupción social de la ideología que lo rememora con el fin de posicionarse en las redes de acción social y así confeccionar un proyecto político en el presente y futuro. El resguardo de la dimensión fantasmática es, también, el resguardo de la dimensión política de la izquierda en Chile.

**FALSEDAD:** eje de oposición a la VERDAD, la FALSEDAD nos otorga la instancia de análisis, primero, referente a los sentidos de la VERDAD impuesta por la hegemonía dictatorial; segundo, dentro del juego relativista, poder construir presuposiciones de sentido que refuerzan la MENTIRA propuesta anteriormente desde el eje de los rememorantes, para luego conformar una instancia dialógica entre SABER y QUERER que refuerce estas proyecciones sémicas.

Como antítesis a la VERDAD, la FALSEDAD pone en tela de juicio la instauración y manipulación del discurso hegemónico sobre el tema de memoria en relación al olvido referente a asesinatos políticos y desaparición forzada, en la medida que permite cuestionar los acontecimientos de exterminio por parte del Estado a modo de configurarlos como crímenes no

ausentes de enjuiciamiento. La FALSEDAD es la develación de la VERDAD conformada por las políticas de exterminio. La revelación del acontecimiento pasa a ser estrategia de ruptura social, eje de contrapoder, conformador de resistencia frente al olvido, pero a su vez solidificación de la VERDAD generada por los demandantes de justicia social, con lo cual se potencia el eje de la MENTIRA, desde la perspectiva que asume la colectividad de la izquierda en Chile en búsqueda tanto de la rememoración de los asesinado como también de la proyección ideológica respecto a su continuidad política.

Ahora bien, la VERDAD relativizada se semiotiza para ambas corrientes ideológicas y discursivas por medio de la FALSEDAD, confeccionando un diálogo generador de continuidad del conflicto. La contrariedad entre SABER y DEBER refuerza esta presuposición de sentidos que no sólo se restringe al ámbito de las políticas de exterminio en la conformación de lo social fantasmático, puesto que esta contrariedad, enmarcada en el eje de la FALSEDAD, abre los recorridos temáticos a nivel de síntesis indeterminadas por su continuidad temporal en la confrontación dialéctica entre rememoración proyectiva y ocultamiento de detención, estrategia de manipulación y, por otra parte, una dialéctica entre sistemas ideológicos izquierdistas versus ideologías de apoyo a la doctrina militar impuesta en Chile, la que se va reorganizando en función de las nuevas estrategias de control social, político y económico. Esta situación hoy en día no sólo se restringe a las vertientes más conservadoras de la derecha chilena, sino también a grupos concertacionistas que demuestran su asimilación a las políticas amparadas en el sistema mundial del neoliberalismo.

A través de la aplicación de estos modelos de análisis se visualiza la producción de una semiosis mnémica que es capaz de ampliar sus recorridos sémicos para situarse en el plano del debate ideológico que se posiciona a nivel judicial, social y político.

La rememoración como acción pasional en la configuración del fantasma advierte la presencia de una memoria activa, memorias ejemplificadoras que sostienen el pasado en función de una proyección colectiva que es capaz de resignificarse como acción del quehacer de una ideología que se vio afectada por las políticas generadas en dictadura, lo cual se advierte al momento de incorporar la complejidad tetralémica.

La semiosis mnémica vinculada al fantasma rememorado se amplía a la dimensión contextual, haciendo de la memoria un ejercicio de develamiento del poder de quienes asumieron los causes de una nación por medio de aniquilamientos humanos, pero también sociales, político y económicos, acciones que hoy en día mantienen el debate conflictivo entre la colectividad que se aúna en su reconocimiento colectivo dado por los códigos que se conforman desde los planteamientos ideológicos de la izquierda chilena versus una fuerza que va en consolidación respecto al sistema social, político y económico que rige los causes de la sociedad postmoderna.

### **Palabras de ultratumba**

La organización dialéctica de sentidos entre las modalidades del ser nos posibilita entender la escisión latente en el conflicto ideológico-identitario desde la dimensión del componente estésico mutado a espectro/fantasma. La rememoración de los cuerpos, cuya materialidad se ha desvanecido tras el curso del tiempo, se reorganiza para dar cabida a un no-cuerpo resemantizado por las prácticas memorialistas de la colectividad. Estos no-cuerpos, transeúntes de la necrópolis y de la memoria colectiva, adquieren nuevamente implicancia en la lucha por la mantención ideológica de la izquierda chilena. Desde sus sepulturas alzan la voz para mantener la ideología en los causes del devenir, siendo actores del pasado, presente y futuro por medio de la memoria colectiva.

El cementerio, cuya terminología etimológica es koimeterión, que significa dormitorio, contextualizando la significación desde el cristianismo, para el cual el cementerio es el lugar donde los muertos van a dormir para esperar su resurrección, es también un complejo sistema de sentido en donde los muertos cada vez que son rememorados son “resucitados” sin esperar la divina caridad de la eterna gloria, pues ellos son glorificados en el presente trascendiendo gracias al otro, su visitante que los rememora. Se cumple la perspectiva sartreana, quien planteaba una crítica al trascendentalismo egológico, esa capacidad del yo para fundar su

propia trascendencia en una perspectiva universalista. El sujeto es posicional, requiere de la experiencia para poder subjetivar su propia esencia, por ende el sujeto visitado se construye significacionalmente gracias al encuentro simbólico pactado en la necrópolis con el otro y los otros. La identidad del ejecutado, del NN, del sujeto emblemático de la colectividad ideológica se genera por medio de la trascendencia inmediata que las pautas memorialistas adquieren en el marco de la necrópolis, siendo un proceso de retroalimentación, pues la identidad del visitante se resignifica al abrir el archivo de su propia memoria en relación al otro que despierta para otorgarle sentido a su propia existencia y vincular el encuentro con la colectividad.

### **Bibliografía**

- AUGÉ, Marc. 2004. *Los no lugares, espacios del anonimato; Una antropología de la sobremodernidad*. Ed. Gedisa, Sevilla, España.
- BLANCO, Amalio, Et. al. 1997. *Claves de la memoria*. Ed. Trotta, Madrid, España.
- CANDAU, Joel. 2001. *Memoria e Identidad*. Ed. Del sol, Buenos Aires, Argentina.
- DELEUZE, Guilles. *Lógica del sentido*. Traducción de Miguel Morey. Edición Electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl) / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- DÉOTTE J. Louis, 1994. *Catástrofe y olvido. Las ruinas, Europa, el museo*. Ed Cuarto Propio, Stgo Chile.
- FABBRI, Paolo. 2004. *El giro Semiótico*. Ed. Gedisa, Barcelona.
- FOUCAULT, Michel. 2002. *Vigilar y Castigar*. Nacimiento de la prisión. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- GREIMAS, A.; FONTANILLE, A. 2002 *Semiótica de las pasiones. De los estados de las cosas a los estados de ánimo*. Ed. Siglo XXI S.A. Buenos Aires, Argentina.
- HALLBWACHS, Maurice. 2004. *Los marcos sociales de la memoria*. Ed. Anthropos, Barcelona, España.
- LOTMAN, Iuri. 1996. *La semiosfera. I Semiótica de la cultura y del texto*. Ed. Catedra S.A., Madrid, España
- POLLAK, Michael. 2006. *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Ed. Al Margen, Buenos Aires, Argentina.
- RICOEUR, Paul, 2000. *La memoria, la historia, el olvido*. Ed. Trotta, Madrid, España
- ROSSI, Paolo. 2003. *El pasado, la memoria, el olvido. ....* Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- SARLO, Beatriz. 2005. *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- VILLASANTE, Tomás. 2006. "Las matrices y los tetralemas. Esquemas creativos para desbordar la complejidad social" en DEL VALLE, Carlos et. al., *Comunicación y Cultura. Enfoques y perspectivas*, Temuco, Ed. Universidad de La Frontera.